

**Intervención del Embajador Jorge Valdez Carrillo,**  
*Director Ejecutivo Designado de la Fundación Euro-Latinoamericana*

**en la Sesión III: Políticas  
Económicas para la Integración.  
V Conferencia Italia América Latina y el Caribe,  
Roma 5 y 6 de octubre de 2011.**

Muchas gracias señor moderador. Efectivamente voy a ser muy breve, pero no por ello debo dejar de agradecer el que se haya invitado a esta Conferencia a la Fundación EU-LAC, no obstante esta recién existirá desde el 1º de noviembre próximo, en que empezaremos nuestros trabajos con miras a poder acompañar y vincular los procesos de Cumbres entre Europa y América Latina y el Caribe con las sociedades de ambas regiones, de manera tal que el efecto pueda de alguna manera ser más perceptible.

Tengo también que atender el pedido que me hiciera la Presidenta de la Fundación, la Sra. Benita Ferrero-Waldner, de expresar sus sentimientos por no haber podido acompañarnos en esta oportunidad en esta importante Conferencia por compromisos de agenda previamente convenidos que la obligaban a estar en otro lugar en estos días.

Señor Presidente, es evidente que por todo lo que hemos escuchado ayer y hoy en las conversaciones, que las políticas de integración en América Latina no deben necesariamente responder al modelo europeo. Hay factores históricos, sociales y económicos que así lo determinan y además, lo que creo yo que es muy importante, hay una base material que es cualitativamente diferente.

El comercio intrarregional en América Latina y el Caribe hoy asciende al 19% del total que comercia la región. El comercio intrarregional europeo es el 64% y era aún mayor cuando empezó la Unión Europea. En consecuencia, allí existe un primer nivel de diferenciación fundamental. Si esto lo llevásemos incluso a la dimensión de subregiones, tendríamos situaciones aún más críticas. En el caso de la Comunidad Andina: según la Secretaría General de la CAN, el comercio intrasubregional andino es apenas del 8%. Es verdad que se trata de un comercio de alto valor agregado poco orientado hacia

materias primas y recursos naturales. Sin embargo desde el punto de vista estadístico no deja de ser significativo.

Todo esto viene a cuento porque es muy oportuna la comunicación que en el año 2008 cursara la Comisión Europea al Consejo y al Parlamento respecto a las relaciones con América Latina, ya que en ella se introduce un importante cambio de enfoque.

La Unión Europea ha sido un soporte muy valioso a los procesos de integración, pero hasta hace poco ha entendido su apoyo a la integración desde una perspectiva de alguna manera vertical, partiendo de los sistemas institucionales y procurando, a partir de ellos, desarrollar la integración.

Lo que hemos encontrado, a partir de esta comunicación, es que el enfoque va a la base, identificando políticas a partir de las que se pueda ir construyendo la integración de abajo hacia arriba, creando convergencias en temas específicos y en áreas muy puntuales.

Creo que eso se ha evidenciado ya en resultados concretos y creo que es una manera de ir creando condiciones mucho más sólidas que ayuden a favorecer y a promover la integración. Entonces, desde el punto de vista de políticas, tenemos un elemento que resulta central.

En segundo lugar, hace un momento hemos escuchado al Señor Giorgio Gomel, que nos ha hablado sobre la necesidad de marcos macro-económicos estables como base para cualquier política de integración, y creo que eso es absolutamente cierto. Yo añadiría en ese aspecto la necesidad de que estos marcos también sean – en la medida de lo posible – predecibles, o que las medidas que se adopten vengan acompañadas de la información suficiente.

Es evidente que en América Latina y el Caribe hoy, a pesar de sus niveles de crecimiento, subsisten vulnerabilidades. La falta de una solución definitiva a la crisis en Europa, como se ha señalado, podría deteriorar la confianza y las condiciones del mercado crediticio global. Por otro lado, una recesión aún mayor en economías industrializadas o en las economías emergentes sin duda afectaría los precios de los productos básicos. Éstas son vulnerabilidades que se dan como consecuencia de la crisis. Pero también hay que reconocer que una rápida solución a la crisis y unas perspectivas mejoradas de crecimiento global, si no son bien administradas, pueden recrudecer la crisis para América Latina al incrementar los flujos de ingresos,

de capital de corto plazo y eso puede incrementar también el riesgo de sobrecalentamiento de las economías. Son factores que hay que tomar en cuenta.

Otro elemento que merece tener en consideración – y ayer fue específicamente mencionado – es la política de desarrollo de la infraestructura. Temas como transporte, sea éste vial, marítimo portuario, de integración en materia de TICS, de tecnología de la información y las comunicaciones, de integración en materia de energía y muy especialmente políticas de integración fronteriza a las que también se ha aludido.

Más allá de esto creo que hay otras políticas que tienen una naturaleza transversal y las voy a enumerar de manera muy rápida y solamente algunas por su importancia y por la necesidad de ser breve.

En primer lugar hemos hablado de innovación. Creo que ése es un tema crucial y fundamental. El Señor Ministro de Exteriores de Costa Rica aludió hace un momento al acuerdo de Centroamérica y Unión Europea. Perú y Colombia también han concluido un acuerdo. Evidentemente estos acuerdos parten de la premisa y el objetivo de generar oportunidades de empleo y generar oportunidades de acceso para una producción diversificada, no para seguir vendiendo commodities a las economías industrializadas. Eso supone un mayor trabajo en diversificar mediante la innovación, la investigación y el desarrollo. Y ése es un área que Italia y Europa, de manera general, han trabajado de una manera muy especial.

Segundo aspecto que es fundamental para América Latina es el de la productividad. Es la productividad lenta y baja en América Latina – más que la acumulación de factores – lo que aporta una explicación al relativamente bajo ingreso per cápita que todavía tiene la región en comparación con las economías desarrolladas. Según el Banco Interamericano de Desarrollo la productividad de América Latina asciende a la mitad de su potencial y es un indicador – a diferencia de los indicadores económicos y sociales que han venido mejorando sostenidamente – evidencia una sostenida resistencia al cambio o la mejora.

El cerrar una brecha en dicho campo reduciría la mayor parte de la diferencia de ingresos que tiene América Latina con otras economías hoy. Según estimaciones del Departamento de Investigaciones del BID América Latina, si empleara sus recursos actuales de capital físico y humano con la eficiencia productiva que tienen otras economías -utilizando como medición de

referencia la productividad de los Estados Unidos, por ejemplo, el ingreso per cápita de la región se duplicaría. Y el ingreso relativo de América Latina sería probablemente un tercio de lo que es de los Estados Unidos hoy.

Un último factor que quiero mencionar, que se ha mencionado reiteradamente, pero que no es excesivo, es el de las PYMES. Se estima que en América Latina contribuyen al 20% del producto regional, y en algunos casos en algunos países llega al 50%. En el Perú, país del que vengo, representa el 98% de las empresas constituidas, y éstas aportan el 42% del producto bruto. Sin embargo, a pesar de que generan 7 de cada 10 empleos, todavía son vistas como un sector que no requiere algún tipo de mirada específica – que lo necesita – y por lo tanto no son un área predominante de políticas.

En la Unión Europea, como bien nos lo recordaba el Vicepresidente Tajani hace un momento, el 99% de las empresas están consideradas dentro de esta categoría.

Pero hay algunos problemas y temas que resolver en esto: tenemos que buscar definiciones exactas, las definiciones de PYMES y micro y pequeñas y medianas empresas aún son muy distintas para unas y otras entre regiones, e inclusive entre países; y no podemos caer en el riesgo tampoco de una definición única, sino que tenemos que encontrar una forma de abordar el tema desde perspectivas que nos permitan medirlas y generar estadísticas más confiables para trabajarlas.

Es muy importante utilizar a la pequeña y mediana empresa como vehículo para la innovación. En las PYMES se puede encontrar un elemento catalítico y de mucha mayor velocidad y naturaleza central para integrar cadenas productivas, que es un elemento que no solamente sirve a la integración regional sino a la integración entre las dos regiones.

Un último aspecto que quisiera mencionar de particular relevancia: para mí fue muy satisfactorio escuchar ayer el panel sobre seguridad, porque en políticas de integración ese aspecto y esa dimensión resulta siendo esencial. Es parte del factor de confianza en el cual debe reposar y requiere reposar todo proceso de integración.

Muchas gracias Señor Presidente.